

diocre; que sus obras son joyas de subidos quilates, y que la tierra argentina debe sentirse orgullosa de contarle entre sus hijos predilectos. Y tan es así, que Argerich, parco si los hay, en elogios, se los ha tributado muy calurosos á Ricardo Gutiérrez. "Hay en sus estrofas,—dice el severo crítico,—un soplo vital indecible, un atractivo que no sabría yo explicar satisfactoriamente, pero que circula por enmedio de esos cantos que se insinúan en el alma y la llenan de calor, de calor artístico, no obstante ser una contemplación triste y empapada en lágrimas de la vida pasajera."

Argerich agrega que Gutiérrez ha sabido desatar raudales de sentimientos y hacerlos correr entre lechos de flores, como algunos ríos de su país, de aguas olorosas y cristalina corriente.

Unimos á los del crítico argentino nuestros aplausos.



CLORINDA MATTO DE TURNER.

No creo necesario insistir, al tratar por segunda vez de una dama que cultiva las letras con éxito brillante, en las ideas expuestas en las páginas 54 y siguientes de esta obra. Cuando la mujer posee dotes como las que resplandecen en la Sra. Gorriti y en la Sra. Matto, bien puede ser literata, sin temor de que se la confunda con aquellas que escudadas con su sexo osan lanzar á los vientos de la publicidad páginas insulsas que la crítica deja pasar inadvertidas las más de las veces, y que por mera galantería suelen encomiar

algunos escritores de nota, dando lugar á que las autoras de tales lucubraciones se llenen de soberbia, y continúen, con mengua de la estética y del buen sentido, formando la delicia de lectores vulgares y pervirtiendo el gusto de las personas que tales libros manejan.

La Sra. Matto, como la ilustre escritora argentina, tiene adquiridos, por sus numerosas producciones literarias, sobrados títulos á una fama imperecedera. No posee la fantasía prodigiosa de la novelista salteña; pero merece por sus conocimientos históricos, por la facilidad de su estilo, por la variedad que imprime á sus escritos, y, sobre todo, por la elevación de sus propósitos, que la América latina la coloque entre sus hijas más esclarecidas. Su gloria, no es tan sólo una gloria peruana, sino una gloria del Nuevo Continente.

La valentía con que aborda cuestiones que ponen miedo aun en el espíritu de autores tenidos por audaces, impone un nuevo sello á los trabajos de la Sra. Matto; trabajos verdaderamente excepcionales en la historia de la literatura hispano-americana, y debe, por lo mismo, discernirse á su autora una superioridad que nadie podrá negarle, á no ser que esté dominado por el fanatismo más ciego y más absurdo. Así lo comprenderá el lector cuando examinemos más adelante las obras de la Sra. Matto.

Hija del Sr. D. Ramón Matto y de la Sra. D^a Grima-nesa Usandivaras, nació en la histórica ciudad incásica del Cuzco, el día 11 de Noviembre de 1854, y fué educada en el Colegio que dirigía la inteligente institutriz D^a Antonia Pérez. Con aprovechamiento notorio cur-

só filosofía, historia natural, varios idiomas, química, física y teneduría de libros.

No cumplía catorce años cuando comenzó á revelar su vocación literaria, redactando un periódico que circulaba manuscrito entre sus condiscípulas, y haciendo varios ensayos en el género dramático, para representarlos en un teatro privado.

En 1868 volvió al hogar, con el fin de consagrarse al cuidado de su anciano padre, viudo desde seis años antes, y á la educación de dos hermanos pequeños. Para hacer compatibles sus aficiones con los deberes de la familia, dedicaba á las primeras las horas de la noche, y con tal ahinco, que contrajo una enfermedad de los ojos. Asistióla con feliz éxito el Dr. inglés D. José Turner, quien prendado de la hermosura física y de las cualidades morales de la joven, se unió á ella en matrimonio el 27 de Julio de 1871.

Su nuevo estado obligó á la Sra. de Turner á mudar su residencia á la villa de Tinta, á una valiosa y tradicional propiedad de su familia, verdadero eden, en el que rodeada de libros y de todo género de comodidades, enriqueció su inteligencia con provechosos estudios históricos, científicos y literarios. Aquel campes- tre retiro fué el Patmos de la escritora peruana: desde allí envió sus producciones poéticas al *Heraldo*, al *Mercurio peruano*, al *Ferrocarril*, y al *Eco de los Andes*, suscritos con diversos seudónimos.

Aludiendo D. Joaquín Lemoine, en un estudio sobre la vida y obras de la Sra. Matto, á la modestia con que ésta ocultaba su nombre en los comienzos de su vida

literaria, cita muy oportunamente la siguiente estrofa del poeta colombiano Gregorio Gutiérrez González:

“No hay sombras para tí. Como el cocuyo
el genio tuyo ostenta su fanal,
y huyendo de la luz, la luz llevando,
sigue alumbrando
las mismas sombras que buscando va.”

Haré observar que la poetisa no se limitó á no firmar sus inspirados versos, sino que, andando el tiempo, abandonó por completo la poesía, y no ha querido coleccionar las composiciones que fueron las primicias de su talento. Semejante resolución, no revocada hasta hoy, ha sido, por deplorable que parezca, muy útil para su fama. Si la Sra. Matto no hubiese empleado sus facultades en trabajos históricos y biográficos y en la novela trascendental, sería, acaso, nada más que una de tantas poetisas de los pueblos meridionales, cantoras de tristezas que en los días que alcanzamos á muy pocos conmueven y que deleitan á menor número de almas sensibles; por mucho que en las notas de su lira rebosase la infinita ternura de su corazón; por mucho que se distinguiesen,—por su sinceridad al traducir sentimientos hondos,—de esa melancolía ficticia que se denuncia á cada paso en la inmensa mayoría de las producciones del ingenio femenino.

La Sra. Matto no habría sido una poetisa como Madame Ackermann, que ofrece por únicas melodías,—según ella misma lo declara,—gritos de rebelión y rimas atrevidas. La Sra. Matto no habría, como Madame Ackermann protestado en sus cantos contra todas

las religiones positivas, contra todas las creencias que arraigan en el espíritu del hombre y no hacen sino unir sus velos tenebrosos á la obscuridad de nuestro propio destino, según la feliz expresión de un atrevido crítico de la mujer que en estrofas magistrales ha desarrollado la teoría del amor de Shopenhauer. No; la escritora peruana no posee ese estro sobradamente varonil que cuadra tan mal en una dama y que, por excepción, adquiere aplausos.

Y no se crea que decimos esto porque del estudio de las obras de la Sra. Matto se desprenda que ella es pusilánime y que es incapaz de esos rasgos enérgicos que caracterizan á las mujeres superiores. Lejos de eso, como habrá de verse cuando nos refiramos á la más trascendental de sus obras, á la novela *Aves sin nido*, uno de los signos más evidentes de su genio es que no le arredra flagelar á los sacerdotes de costumbres depravadas.

A instancias de sus amigos y de los admiradores de su talento, fundó en el Cuzco (1876), un semanario de literatura, educación, artes y ciencias, con el título de *El Recreo del Cuzco*, la cual publicación, que duró un año, ha sido la mejor que en aquella ciudad se ha hecho, tanto por la amenidad de sus materias como por lo esmerado de su impresión y por lo respetable del cuerpo de colaboradores nacionales y extranjeros. Fué en el *Recreo* en donde la Sra. Matto comenzó á firmar sus escritos.

En 1877 hizo un viaje á Lima, en unión de su esposo, y fué objeto en aquel centro de la cultura peruana

de las demostraciones más sinceras y entusiastas de simpatía. La Sra. Gorriti que presidía á la sazón, como en el capítulo á ella consagrado se ha visto ya, el movimiento literario en la ciudad de los Reyes, dedicó á la Sra. de Turner una velada, el 28 de Febrero de aquel año. He aquí cómo describió diez años después esa función el Dr. Lemoine en una lectura hecha en el Palacio de la Exposición en el aniversario de la instalación del "Círculo Literario" de Lima.

"A las nueve de la noche se presentó una joven vestida de riguroso luto, acompañada de un caballero inglés que tenía toda la distinción del *gentleman* de la Antigua Albión; hirió la atención de todos los concurrentes; todas las miradas se fijaron en ella. Eran Clorinda Matto de Turner y su esposo.

"Algunas ejecuciones musicales rompieron la escena.

"Las siguientes personas dieron lectura á los trabajos cuyos epígrafes van á continuación de sus nombres. La conocida literata peruana Mercedes Cabello de Carbonera: un artículo titulado "Necesidad de una industria para la mujer." El monarca de las letras peruanas, Ricardo Palma, "La Prosección de Animas de San Agustín" tradición digna de su autor. La Sra. Manuela Villarán de Plasencia: unas "Estrofas" dedicadas á Clorinda Matto de Turner. El notable bardo ecuatoriano Numa Pompilio Llona: un "Saludo" á la misma distinguida escritora peruana. Simón Martínez Izquierdo: otro "Saludo y despedida" en muy sentidos versos inspirados por ella. Estéban Camilo Segura: un "Artículo

de Carnaval." La Sra. Gorriti: un "Perfil divino de Camila O'Gorman." Lorenzo Fraguela: un "Soneto" interesante. El popular poeta Abelardo M. Gamarra: la poesía "Nada puedo ofrecer."

"Dos composiciones de Clorinda Matto fueron leídas después: una *tradición* titulada "Al fin pasada de negro" y un *discurso* final, en que significó todo el calor de su gratitud por la honra de que la hacían objeto los concurrentes. Ambas lecturas fueron interrumpidas por aplausos nerviosos y ardientes que colmaron de entusiasmo á la reunión. Todos los corazones latían con un solo sentimiento: la admiración por la escritora cuzqueña.

"Tras la ejecución de algunas piezas de canto y música instrumental llegó, por fin, la hora en que comenzó para Clorinda el reinado de la gloria literaria, la coronación de su frente en los dominios imperiales del espíritu, mil veces más grande que las regias coronaciones; su verdadero advenimiento al trono sin lacayos, pero con cetro, del imperio de las letras.

"La Sra. Gorriti, como la sacerdotisa del arte, como el heraldo de la fama, ciñó con aire delicado la frente inclinada y ruborosa de Clorinda, con una magnífica guirnalda de laureles de filigrana. Puso también en sus manos una pluma de oro. ¡Qué bien simbolizados la corona del talento y el instrumento de oro de la palabra humana!

"Las señoras que estaban presentes la obsequiaron una elegante botonadura de carey, engastada en oro. ¡Sencillo y simpático homenaje!"

Por lo que dicho queda, y por lo que nos resta expresar respecto á la vida y obras de la Sra. Matto, el lector comprenderá con cuánta justicia la incluimos en esta galería de notabilidades sud-americanas, y no encontrará inoportuno,—antes bien le complacerá,—que traslademos aquí el retrato que el escritor á quien acabamos de citar, hace de la autora de los *Bocetos al lápiz*. Hélo aquí:

“Alta estatura; aire distinguido; constitución vigorosa; busto bizarro, mórbido, magistral y esbelto, como tallado por cincel griego en viviente mármol. La cabeza, ese depósito misterioso de luz, que modela la inteligencia, es en ella rítmicamente perfilada, y su cabellera, aunque no larga, es abundante y parece de oro crespo y tostado, con ondulaciones que adornan los contornos de su frente serena, inteligente y noble; la nariz es delicada; los labios encarnados, finos y risueños en sus extremidades; los ojos resplandecientes cuando se alzan, acaso, cuando bajan, dejan los párpados pronunciadamente caídos, pero lucen bajo el arco de sus cejas bien dibujadas. Con más delicadeza aún, se delinea el contorno de su barba hoyuelada en el medio; *ese hoyuelo en la mujer parece formado por el dedo del amor*, dice Byrón.

“Contrasta con la blancura intensa de su garganta ebúrnea, la púrpura vivaz de sus mejillas, ligeramente tostadas, bruñidas, acariciadas por el mismo Sol que los Incas adoraban de rodillas. Y todas esas facciones están encuadradas en un contorno oval de simpático perfil.

“Si D'Angrés la hubiera visto, de pié sobre el pedestal de su fama, rodeada de la atmósfera dorada por la virtud, el talento y la belleza, y empuñando la lira con regias manos de marfil, como una reina su cetro, la habría contemplado con los ojos inundados por las llamas de la inspiración artística.

“Corren mezcladas por sus venas azules la sangre argentina y la sangre peruana. Y por eso parece una bonaerense de distinguida alcurnia, nacida bajo el peruano cielo.

“Rebosa en su trato la ingenuidad sincera; en sus maneras y apostura encantadora sencillez, y en su conversación tan exquisita llaneza, que oculta su talento con la avaricia de la modestia. Ni una frase estudiada, ni una palabra altisonante, ni una sola reminiscencia literaria; nada, absolutamente nada, que ostente á una mujer tan superior, y mucho menos que recuerde ciertas chocantes pedanterías femeninas de aquellas que espían en la conversación la oportunidad de inundar el salón con nuevo diluvio de citas de autores y de flores retóricas, aunque flores incoloras de trapo. Y quizá su erudición prestada se reduce á un par de libros!

“Lo dicho no se opone á que la conversación de la Sra. Matto vierta flores gayas en la custodia de oro de la amistosa confianza. Entonces, en cada frase lacónica y pintoresca, sintetiza un mundo de ideas ó desentraña una situación. Unica diferencia que la distingue de las personas de su sexo: mientras éstas, en general, diluyen pocas ideas en muchas palabras, como se diluye poco añil en mucha agua, Clorinda no incurre nun-

ca en la tendencia analítica y revela dotes sorprendentes para la síntesis.

“No es, tampoco, como aquellas mujeres,—seres híbridos,—cuyas usurpaciones á nuestro sexo son á expensas de las gracias del suyo, sin, por eso, alcanzar á conseguir las cualidades de la virilidad, sino en forma de sarcasmo que despierta espontánea hilaridad. Clorinda, al contrario, se eleva por la inteligencia, sin dejar en su tránsito huella alguna de la apostasía de su sexo. Estudia, piensa, escribe, produce, agita en su mano la péñola inspirada, allí en el fondo de su gabinete, refugio del trabajo asiduo, mudo testigo de sus meditaciones; sí, agita su pluma de oro con ilusión tan intensa y apasionada, como la ilusión de las Julietas que agitan, á la luz de la aurora, desde sus balcones, una flor en la mano, pensando en la ausente y suspirada felicidad. Con una diferencia: mientras éstas interrogan á la aurora por esa felicidad, aquella interpela á su inteligencia para encontrar su bello ideal; el ideal del arte. Y después de que le ha dado el alto relieve del estilo, la forma plástica de la palabra, arroja su pluma, toma el mandil, para encender la llama del hogar, coge el plumero para limpiar el polvo de los tapices de su modesto albergue; lleva al aposento de su hermano,—adorado compañero de su vida,—el ligero sustento matinal, y torna á su pluma.

“De ella podría decirse con justicia, lo que alguien dijo de Delfina Gay la ilustre esposa y colaboradora de Emilio de Girardin, “sabe hacer tan bien los dulces como los libros.”

“Literata, es muy mujer; escritora, es el ángel cuyas alas están pegadas para siempre á los muros de su hogar de hoy; ó pegadas con el recuerdo á los muros del hogar de ayer, enlutado y solitario como una cuna vacía, como una jaula desierta.

“Raya su modestia en la humildad, y la amistad íntima se queda casi siempre sin saber qué admirar más en ella; “si su modestia ó su talento.”

“Su espíritu,—dice en otro lugar el Sr. Lemoine,—es dúctil. Que la gestación de sus ideas es rápida, que ellas fluyen con espontaneidad puede notarse en sus manuscritos. La encarnación psicológica de su pensamiento en la palabra debe de ser instantánea, pues esos manuscritos son lípidos; apenas hay una corrección ó una enmendatura en cada página. Hojas largas y angostas, sin borraduras ni adiciones, entrelíneas, ni signos marginales; escritura correcta que no revela la mano que tiembla ó se detiene, sino la mano que vuela sobre el papel; letra elegante, asentada y tendida; junto al epígrafe un sello oval en tinta granate, con el nombre de la autora; al pie la firma con rúbrica varonil. He ahí las páginas que pasan bajo la pluma de la literata y se desparraman con profusión, como hojas primaverales, al intenso resplandor de la publicidad, sobre el campo fértil de la literatura histórica, lleno de frutos ópimos, ó sobre el campo esmaltado de la literatura amena, cubierto de flores.”

Lo que hace notar el Sr. Lemoine respecto á los manuscritos de la Sra. Matto, lo habíamos observado en las cartas confidenciales con que ella nos ha honrado.

Reanudando nuestra relación biográfica, diremos que cuatro años después del en que verificó la Sra. Matto el viaje á Lima, una desgracia terrible enlutó para siempre su hogar. El compañero de su vida, murió (3 de Marzo de 1881), dejándola una fortuna quebrantada.

Tan rudo golpe, hundióla en la desesperación, y á no haber sido por los afanosos cuidados, por la solicitud de una estimable señora, parienta cercana suya, las letras habrían perdido en aquella época á la que más tarde debía encontrar en ellas el único lenitivo á su dolor.

A las amarguras de la viudedad vinieron á unirse las que le causó la guerra en que su patria se vió envuelta. La digna matrona, en cuyo corazón ardía puro é inextinguible el fuego del patriotismo, llamó á las puertas de una imprenta de Arequipa.

El Director del establecimiento justo apreciador del talento de la escritora, encomendóle la redacción de *La Bolsa*.

La prensa peruana saludó con júbilo á la Sra. Matto, y el país entero, á la sazón ensangrentado por la guerra, como apuntado queda, vió que en medio á sus tribulaciones contaba no sólo con el esfuerzo de los héroes sino con la inteligencia de las damas.

Y no se contentó con eso la Sra. Matto, sino que dedicóse á coleccionar donativos para los gastos que el Gobierno tenía que erogar, y al remitirlos á la Junta establecida con tal objeto, dirigió una nota á dicha Junta, en la cual nota se leen las siguientes palabras:

“Junto con estos donativos irá una *tarjeta de oro*, premio con que quisieron honrar á la humilde escritora

cuzqueña. Esta prenda de valor moral para mí, nunca pudo separármeme con mayor justicia que al presente, en que se vincula el querido nombre de la patria con el sacrificio de sus hijos.”

Promovió también una suscripción con la que se compró el vestuario y equipo del batallón: “Libres del Cuzco,” y cuando las tropas que iban á la campaña del Sur pasaron por Tinta,—residencia de la Sra. Matto en aquellos días,—convirtió su hogar en hospital de sangre, y por sus propias manos curó á los heridos. Con razón uno de sus biógrafos exclama: “¡Brillar con su pluma más allá de las fronteras nacionales; entregar los lauros de su gloria como ofrendas de guerra; abrir las puertas de la propia casa para curar la herida del soldado; consagrar á su Perú adorado el llanto de la desesperación, es algo que consterna, es algo que inspira á los corazones apasionados por la patria, gratitud imperecedera y sentimiento reverencial!”

Lo que llevamos expuesto basta para que el lector tenga una idea de la vida de “la más peruana entre las escritoras peruanas” como con tanta justicia se ha llamado á la Sra. Matto. Hablaremos ahora, con la brevedad posible, de sus obras literarias, siempre aplaudidas por propios y extraños, y merecedoras de esos aplausos, á los que unimos hoy los nuestros tan entusiastas como sinceros.

El primer libro publicado por la Sra. de Turner, fué el que tiene por título: *Tradiciones cuzqueñas, leyendas, biografías y hojas sueltas*. Apareció este libro (1884) precedido de un prólogo de Ricardo Palma, de quien tra-

tamos ya. En ese prólogo el ilustre escritor hace, entre otros, las siguientes recomendaciones de la obra:

“Como labor histórica,—dice el Sr. Palma,—hay que convenir en que la Sra. Matto de Turner ha sabido explotar el rico filón de documentos, escondido en los empolvados archivos de la imperial ciudad de los Incas, tarea patriótica que hombres han desdeñado acometer, y que, con tan cumplido éxito, ha conseguido realizar mi predilecta amiga. ¡Cuántas noticias y fechas históricas, salvadas para siempre del olvido, va á encontrar el lector en las preciosas páginas que entre las manos tiene! La autora sabe hacernos vivir en el pasado embellecido por no sé qué mágico y misterioso hechizo, que adormece en el ánimo los dolores del presente y cicatriza las heridas de nuestros recientes é inmerecidos infortunios, haciéndonos alentar la esperanza en mejores días y la fe en que llegarán tiempos de reparación y desagravio para la honra de nuestra abatida nacionalidad. Lo repetimos: el libro de Clorinda es digno de ser gustado y saboreado con deleite.

“Que la Sra. Matto de Turner es una escritora concienzuda, nos lo prueba el que rara, rarísima vez, deja de citar la crónica, el documento, la fuente, en fin, de donde ha bebido, revelando conocimiento sólido en los anales de la historia patria. Desde Garcilaso y Montesinos hasta Córdova y Mendiburu, todos los historiadores del Perú le son familiares. No son muchos los hijos de Adán que puedan preciarse de aventajarla en este terreno.

“Páginas ha escrito la Sra. Matto de Turner que, por

la sencillez ingenua del lenguaje nos recuerdan á Cecilia Bohl, (Fernán Caballero). En general, su estilo es humorístico, su locución castiza é intencionada, y libre de todo resabio de afectación ó amaneramiento, tal como cuadra á la índole de sus narraciones. Viveza de fantasía, aticismo de buen gusto, delicadeza en las imágenes, expresión natural, á la vez que correcta y conceptuosa, son las dotes que más sobresalen en la ilustrada autora de las *Tradiciones Cuzqueñas*.”

Ningún testimonio más autorizado que el del ilustre tradicionista peruano cuya fama es universal; y sería por lo mismo ocioso y torpe que agregásemos una sola frase á las del Sr. Palma.

El segundo tomo de la obra de que acabamos de hablar, fué publicado en 1886 con un prólogo del distinguido escritor académico D. J. Antonio de Lavalle, quien declara que ese tomo es la digna continuación del primero.

Elementos de literatura para el bello sexo, es el título de la segunda obra publicada por la Sra. Matto. En diversos lugares he leído que ese trabajo llena cumplidamente su objeto, que es el mejor elogio que puede hacerse de una obra didáctica; pero como no ha llegado á mis manos, me veo privado de expresar opinión propia respecto de ella, y paso á tratar de la que—á mi juicio,—merece ocupar un sitio prominente entre las de su autora.

Aves sin nido, novela publicada por la Sra. Matto en las postrimerías del año de 1889, fué inspirada por el nobilísimo anhelo de que la raza indígena sea rehabi-

litada como elemento social, por la educación, é incorporada á la nacionalidad peruana por medio de la igualdad civil.

En el Perú, como acontece en México, el indio dista mucho todavía del nivel del mestizo; es poco menos que un paria, sobre todo en los pueblos pequeños, en que vive sujeto á la doble tiranía de la autoridad civil y del sacerdote católico, que parecen empeñados en demostrar con el irrefutable argumento de los hechos, que son vanas teorías, inútiles declamaciones las de los publicistas de las grandes capitales que hablan sin cesar de la fraternidad republicana y de la igualdad de los ciudadanos ante la ley y ante los ministros del altar.

La Sra. Matto ha estudiado muy de cerca la condición del indio en su país, y con entereza viril traza el cuadro luctuoso de tanta abyección y de tanta miseria como ha contemplado llena de tristeza y de dolor. Alma sensible, noble y generosa, ha lanzado un grito de indignación al mirar cómo persisten en la última década del siglo diez y nueve los mismos infortunios que durante trescientos años acibararon,—en la época del coloniaje,—á una raza digna de mejor suerte; y no solamente lanza ese grito de indignación, sino que descubre, á los ojos de los mandatarios del Perú, las dolorosas llagas que á ella no es dado cicatrizar. Las execrables exacciones del gobernador, del cura, y del llanero; la crueldad de todos ellos; las liviandades de los *pastores de almas*; las injusticias, por no decir las infamias, de los jueces; cuanto de abominable y bochornoso pasa en esos *infiernos grandes* como llama la Sra.

Matto á los *pueblos chicos*, todo eso está retratado con colores vivísimos en la novela que nos ocupa; con tan admirable verdad, con valor tan propio del esforzado adalid de una causa redentora y santa, que no ha habido hasta hoy quien ose, no ya borrar, atenuar siquiera, la honda impresión que tales revelaciones han causado.

Aves sin nido es un libro que deben aprender de memoria el Presidente del Perú, y el Jefe de la Iglesia peruana, si quieren immortalizarse poniendo término á los desmanes de las autoridades civiles y eclesiásticas á quienes la esforzada novelista presenta en toda su horrible desnudez.

Un literato distinguido, el Sr. Gutiérrez Quintanilla, académico correspondiente, analizando la novela de la Sra. Matto, dice lo siguiente, después de citar algunos de los tópicos del libro:

“¿Cuál es la ley que ampara al indio y castiga tales abominaciones, si la autoridad disfraza á los delincuentes con el traje del soldado; si el *tata cura*, ministro de caridad cristiana embarga las cosechas, el lucro mezuino de todo un año, para hacerse pago de derechos de entierro, recargados con intereses; si el juez de paz imputa al indio delitos de los que le oprimen para arrebatarle sus ganados? ¿Cuál es el mejoramiento social del indio con que la humanitaria República execra los horrores de la Colonia, si el concubinato clerical deshonra los hogares; si las víctimas salvadas de manos del cura caen en la hoguera de la autoridad; si el Gobernador patrocina las exacciones del lanero é impone

él mismo las suyas; si el *tata cura* embarga las cosechas; si el uno y el otro lanzan gavillas de asesinos contra los generosos forasteros que osan apiadarse de la vilipendiada raza?

“El indio, de hecho, vive hoy como en los tiempos coloniales, fuera de toda ley civil y natural, y más convencido que entonces, de que si la independencia fué la ventura del criollo blanco, no hay para él más alivio que la desesperada resignación, ni otro bienestar posible que la paz del sepulcro.

“Parece,—agrega el Sr. Gutiérrez Quintanilla,—que quien así se alza contra el sufrimiento de una porción considerable de nuestro pueblo, y tan alto enrostra al blanco su injusta opresión, persigue fines de la mayor trascendencia, y merece no sólo atención sino el apoyo resuelto de los que contemplan la existencia humana y los intereses patrios por encima de todo cálculo miserable.

“Dejémonos de todas esas chilindrinas que tantas veces han puesto necia risa en nuestros labios, al frente de los peligros y las desgracias. Respetemos el valor de una mujer patriota que, más osada que nosotros, estampa los ocultos dolores del pueblo, reclamando su remedio.”

No es exagerada la importancia que el Sr. Gutiérrez Quintanilla da á la novela *Aves sin nido*. Lejos de creerlo así, nosotros que hemos estudiado con profundo detenimiento dicha novela, reconocemos que es de un alcance mucho mayor del que pudiera atribuírsele.

Cuando terminamos la lectura de la obra de la Sra.

Matto, vino á nuestra memoria el recuerdo de la de Mrs. Beecher Stowe: “La Cabaña del tío Tomás,” inspirada por la aplicación de aquella ley bárbara que el gobierno norte-americano dictó sobre persecución y entrega de los esclavos fugitivos. Nadie ignora el éxito asombroso que alcanzó el libro de Mrs. Beecher Stowe (1851-1852). En brevísimo tiempo se agotaron cientos de miles de ejemplares, arrancando, como alguien ha dicho muy bien, lágrimas de conmiseración á millones de lectores. “La Cabaña del tío Tomás,” como *Aves sin nido*, respondió á una necesidad moral y “expresó, dice un crítico, patéticamente lo que bullía en el alma de la nación, y nadie tomó por simples creaciones de la fantasía sus dramáticos y dolorosos episodios; todos en el norte de la República reconocieron allí la reproducción exacta y sincera de una situación social abominable, por que la pintura se ajustaba con terrible precisión á la idea que les hizo concebir la feroz ejecución de la ley contra los fugitivos.”

Lo que el Sr. Pineyro, que es el escritor á quien aludimos, dice respecto á Mrs. Beecher Stowe, podemos decir nosotros de la Sra. Matto. Esta anhela la redención del indio; aquella pugnaba por la del negro. ¿Verá la novelista peruana coronados sus esfuerzos como los vió la novelista americana? Quiéralo el cielo; no únicamente porque ese sería un lauro inmarcesible para la generosa hija del Perú, sino porque así lo exige el buen nombre de su patria! Por eso hemos dicho poco há que *Aves sin nido* es un libro que deben aprender de memoria el Presidente del Perú y el Jefe de la Iglesia pe-

ruana. El primero, para conocer en toda su desnudez la depravada conducta de los opresores civiles, digámoslo así, del indio; el segundo, para extirpar de raíz la casta de los malos sacerdotes.

Para que no se crea que dominados por un sentimentalismo engendrado por la lectura de una novela, prestamos fe á relaciones que se apartan de la realidad, vamos á copiar—á riesgo de extendernos demasiado,—lo que el ya citado escritor peruano expone en el "Juicio crítico" de la obra de la Sra. Matto, al analizar aquella parte de la novela relativa á cierta porción del clero peruano.

"Por último,—dice,—la notoria relajación en que viven los párrocos de los pueblos, crea el tipo de D. Pascual, cuyo cínico libertinaje codicia á la inocente criatura, exige *mita* en su casa á la honrada esposa, estimulándola con el apodo de *roñona*, ó recibe clandestinamente á Melitona.

"Este es el más peligroso de los seductores, porque la autoridad que ejerce en la conciencia y la veneración que inspira su clericalato, con el mismo imperio que gobiernan la flaqueza femenina hacia la virtud, la precipitan al vicio. Por tanto, hay razón para creerlo mucho más delincuente que el hombre laico, que de tales seducciones carece, y á quien la ley civil castiga y condena á la reparación; hay derecho para lanzarlo á la execración pública, condenar su extravío, y exigir perentoriamente su reforma. Empero, cuando la protervia, dejando de ser caso singular, se generaliza en la especie, entonces la honrada y valerosa convicción no tre-

pida, ni puede trepidar, en declararnos muy alto cuán insuficiente es la actual disciplina eclesiástica, para proteger la honestidad contra la agresión del párroco, y conservar intacta la virtud sacerdotal. No concibo ni me explico qué respetos superiores á los que merecen los grandes intereses sociales que reposan en la moralidad privada, nos impondrían silencio tan culpable como el delito mismo.

"Nuestra novelista,—agrega,—convencida de lo ineficaz que hoy es la virtud dogmática, mística y contemplativa, para triunfar de la tentación mundana, y proteger la castidad propia y la honestidad ajena, pretende arrancarla del vacío, apoyarla no sólo en la esperanza de la recompensa divina sino en las leyes humanas, cimentada tanto en la fe como en la razón, remontar al cielo sus anhelos para radicar sus deberes en la tierra. Con el aliento de tan honrada convicción no teme declarar que el matrimonio encierra la garantía y el apoyo que notoriamente necesita la virtud sacerdotal. El yerro que no se puede corregir, se reglamenta. La autoridad civil erige casas de tolerancia para el libertinaje de los laicos. En el orden eclesiástico el matrimonio puede ser más benéfico á la religión misma que el celibato."

En el proemio de la novela de la Sra. Matto de que venimos tratando, se encuentran los siguientes párrafos que revelan hasta dónde es noble y generoso el fin que la impulsó á escribir:

"¿Quién sabe si después de doblar la última página de este libro se reconocerá la importancia de observar

atentamente al personal de las autoridades, así eclesiásticas como civiles, que vayan á regir los destinos de los que viven en las apartadas poblaciones del interior del Perú? ¿Quién sabe si se reconocerá la necesidad del matrimonio de los curas como una exigencia social?

“Para manifestar esta esperanza me inspiro en la exactitud con que he tomado los cuadros, del natural, presentando al lector la copia para que él juzgue y falle.

“Amo con amor de ternura á la raza indígena, por lo mismo que he observado de cerca sus costumbres, encantadoras por su sencillez, y la abyección á que someten esa raza aquellos mandones de villorrio que si varían de nombres no degeneran siquiera del epíteto de tiranos. No otra cosa son en lo general los curas, gobernadores, caciques y alcaldes.

“Llevada por ese cariño he observado durante quince años multitud de episodios que, á realizarse en Suiza, la Provenza ó la Saboya, tendrían su cantor, su novelista ó su historiador que los inmortalizase con la lira ó la pluma; pero que, en lo apartado de mi patria, apenas alcanzan el descolorido lápiz de una hermana.

“Repito que al someter mi obra al fallo del lector, hágolo con la esperanza de que ese fallo sea la idea de mejorar la condición de los pueblos chicos del Perú; y aun cuando no fuese otra cosa que la simple conmiseración, la autora de estas páginas habrá conseguido su propósito, recordando que en el país existen hermanos que sufren, explotados en la noche de la ignorancia;

martirizados en esas tinieblas que piden luz; señalando puntos de no escasa importancia para los progresos nacionales, y *haciendo* á la vez, literatura peruana.”

Del interés dramático de la novela, de lo pintoresco del lenguaje, de la vivacidad de los diálogos, de la verdad de los caracteres y de varias otras excelencias que se admiran en *Aves sin nido*, no hablaremos, porque aunque sería muy grato para nosotros señalar tales bellezas, necesitamos demandar todavía la atención del lector, para darle á conocer otro libro de la distinguida escritora peruana y apuntar los títulos de los que tiene en preparación.

Bocetos al lápiz es el título de la última obra publicada por la Sra. Matto. Contiene el primer tomo, que es el que tenemos á la vista, once estudios biográficos de otros tantos personajes peruanos dignos de eterna recordación. Descúbrese en esos estudios no sólo la paciente laboriosidad que los de su índole demandan para no cercenar en lo más mínimo las glorias del sujeto biografiado, sino también un tino admirable para presentarle en todas sus fases, poniendo de relieve las figuras, por tal modo que nos parece haberlas conocido muy de cerca. La aridez á que son tan ocasionados los estudios biográficos, y más cuando se coleccionan para formar con ellos un libro, no se hace sentir en los de la Sra. Matto, porque abundan las reflexiones oportunas, y porque las digresiones á que suele entregarse la autora, sin abusar jamás de este recurso, hacen amena la lectura.

En los *Bocetos al lápiz*, como en las *Tradiciones cuz-*

queñas y en los demás escritos de la autora, no se descubre, ni procurándolo el lector, la manera, digámoslo así, que tiene de escribir la mujer. El historiador más grave, el biógrafo más severo, no se desdeñarían en que fueran suyas las páginas de la escritora peruana. Por más que el corazón de ésta sea vaso henchido de ternura y de sensibilidad exquisitas, el perfume de esa ternura y de esa sensibilidad no se exhala sino en el sitio y en el momento oportunos. No puede, pues, confundirse á la Sra. Matto con aquellas literatas de quienes Leopoldo Alas, dice,—como hemos oído ya,—que todo lo fian á la imaginación y al sentimiento y que quieren suplir con ternura el ingenio. Para ella la tarea del biógrafo,—son sus propias palabras,—sin llegar á los linderos del panegírico, casi se reduce á tomar los puntos culminantes de la vida de un individuo, desde la cuna, explotando sus buenas acciones para ejemplo, con más satisfacción que sus vicios para anatema; pues la corriente civilizadora de nuestro siglo admirable, tiene ya marcado el cauce de los trabajos intelectuales que, para vivir, necesitan llevar caudal de enseñanza.

“Con estos propósitos,—dice en la introducción de los *Bocetos*,—he emprendido esta labor, acaso superior á mis fuerzas; y aunque vengo garantida por la triple entidad de sexo, corazón y conciencia, que me pone en lugar favorable para emitir juicios desapasionados y tal vez no tan desnudos de autoridad, como parezca á primera vista al tratarse de escritos brotados de un cerebro femenino, débil y sin cultivo, no por estas consideraciones he de prescindir de solicitar la benevolencia

del lector. Enemiga soy, por carácter y por educación, de buscarle la tilde al personaje que descuella á respetable altura en el escenario de la gran comedia humana, donde me tocó también papel, y que, en ocasiones dadas, me concede el derecho de pasar á término, co-deando las comparsas para abrirme paso. Pero si esto mismo me ha hecho aspirar siempre al cumplimiento del deber, si una austera escuela de sufrimientos, poco interrumpidos, me ha legado enseñanza y rectitud de juicios, ello no importa más que la duplicación de deberes para con la patria peruana, cuyo amor puro y límpido brilla en mi alma.”

El segundo tomo de los *Bocetos* está en preparación, así como el tercero de *Tradiciones y leyendas*, la *Bibliografía Quechua*, la novela *La Cruz de Ágata*, y el drama *Hima Sumac*.

La Sra. Matto dirige actualmente el semanario limeño que se intitula *El Perú Ilustrado*, y una de sus tareas favoritas es popularizar en su país los nombres de los escritores y poetas hispano-americanos. A Guillermo Prieto, á Riva Palacio, á Peza y á otros mexicanos les ha tributado homenajes que obligan nuestro reconocimiento.

Como acaba de verse, desde cualquier punto de vista que se estudie la vida de la escritora peruana, se descubren en ella títulos sobrados á la estimación y al respeto universales. Atesora las virtudes que hacen de la mujer el ángel del hogar; alienta sentimientos patrióticos; persigue ideales generosos; posee inteligencia clarísima cultivada por el estudio; es fecunda su labor

literaria; instruyen y deleitan sus escritos; aborda con energía trascendentales cuestiones, y derrama, á manos llenas, los tesoros de bondad y de ternura de que es su corazón inagotable fuente. ¿Podrán gloriarse muchas de tener iguales merecimientos para no morir en la memoria de cuantos rinden culto á la virtud y admiración al talento?

Aquí deberíamos dar por terminado el presente capítulo; pero queremos decir antes algunas palabras á las damas que en México se dedican al cultivo de las letras. Tal vez nuestras indicaciones serán mal recibidas y nos conciten la mala voluntad de aquellas á quienes las dirigimos, por mucho que á nadie pueda esconderse el móvil que nos impulsa á proclamar ciertas verdades.

Existen entre nosotros algunas poetisas inspiradas y discretas, cuyas obras están destinadas á perpetuar el nombre de sus autoras. Pero, es preciso confesarlo: en su inmensa mayoría las poetisas mexicanas cultivan el género erótico, en composiciones de un sentimentalismo más ó menos exagerado, que no es en verdad el que mejor cuadra con las costumbres y con los ideales de la época. Reflejo esas producciones, de íntimos afectos,—muy respetables mientras no se les arroja á los vientos de la publicidad,—responden á esa tendencia que hay, llamada por algunos necesidad, de comunicar á otro ser las ideas que en un momento dado surgen y pugnan por hallar abrigo en el corazón ajeno. Pero, por eso mismo, expónese quien las revela, á tener que arrepentirse más tarde de haber convertido al público en confidente.

El hombre mismo, cuando en la edad madura recorre las páginas escritas en sus mocedades, lamenta las más de las veces la irreparable indiscreción que cometiera contando á todo el mundo lo que debería haber guardado en el santuario de su alma. ¿Qué no sucederá á la respetable matrona cuando vea en manos de su hija inocente y púdica, versos que encierran la historia de amores ya olvidados, escritos por la misma que de continuo aconseja la moderación y el recato?

Si, al menos, la belleza de la forma justificara la publicación de esas estrofas, habría una disculpa plausible; pero no es así: rara vez se encuentra una poesía, —entre las de que hablamos,—merecedora de que la respete la onda del olvido.

Por eso nos permitimos llamar la atención de nuestras compatriotas hacia las obras de eminentes escritoras que consagran su talento no á la tarea baladí de escribir versos eróticos, sino á la muy digna y útil de generalizar los conocimientos históricos ó los métodos de enseñanza ó tantas otras materias, puramente literarias, pero revestidas de todo el interés que la mujer puede dar á sus producciones. Nadie, ningún escritor es capaz de igualar á la mujer cuando ésta sabe y quiere cumplir con el precepto de mezclar lo útil á lo dulce.

Quéjase la mujer, de continuo, y más cuando presume de ilustrada y se considera superior á muchos hombres, quéjase decimos, de que ellos dicten por sí solos las leyes y eduquen á las generaciones con libros escritos por ellos mismos, en los que procuran á toda costa conservar la supremacía de su sexo. Entonces, ¿por

qué no se dedica la mujer á escribir libros adecuados á la enseñanza, libros que vayan reformando las ideas que, á su juicio, prevalecen únicamente por la arbitraria exclusión á que el hombre la condena? ¿Por qué resignarse á ejercer el profesorado con textos que juzga deficientes? ¿Por qué no aborda cuestiones trascendentales, como lo hace la ilustre escritora peruana?

Basten estas breves líneas á despertar en las damas mexicanas el deseo de seguir las huellas de las escritoras que, como la Sra. Matto de Turner, conquistan no sólo la gloria literaria sino el respeto y la admiración de los que no quieren que á sus hogares penetre más que lo que es noble y puro, y lo que envuelva alguna enseñanza provechosa.



MARIANO A. PELLIZA.

ENTRE los publicistas argentinos contemporáneos, el Sr. D. Mariano A. Pelliza es uno de los más distinguidos: posee altísimas dotes literarias cultivadas con esmero, y su labor es asidua, como se verá por la enumeración de los libros á él debidos.

Como Roa Bárcena, Pimentel y otros varios autores mexicanos prominentes, debe á sus propios esfuerzos el lugar que ocupa en el mundo de las letras. "Entregado á sí mismo,—dice de él el Sr. Lamas,—sin haber podido recibir las enseñanzas de la Universidad, y no